

Excursión: Las Mercedes – El Batán de Abajo – Punta del Hidalgo

Domingo 23 de marzo de 2003

Texto: Miguel Fernández del Castillo

El trayecto que proponemos en esta ocasión es uno de los más atractivos y variados que podemos realizar en el Macizo de Anaga. Transcurrirá desde los casi 950 m.s.m. de la Cruz del Carmen -nuestro punto de partida- hasta el nivel del mar. Esta diferencia en altitud, con las variaciones que ello conlleva en temperaturas, y junto a las múltiples condiciones ambientales producidas por un relieve muy accidentado -mayor o menor exposición al sol, distintos tipos de suelo, etc.- ha originado una notable riqueza tanto biológica como paisajística.

Por otra parte, en esta excursión, junto a zonas naturales en un excelente estado de conservación, encontraremos paisajes humanizados e incluso habitados -Los Batanes-. Ello nos llevará a la paradoja de reconocer que, si bien es cierto que en Anaga la mano del hombre ha transformado algunas zonas de forma muy considerable, también es cierto que sus actividades han supuesto, en muchos casos, aportaciones notables a la riqueza paisajística y ecológica de Anaga (por no hablar de su importancia cultural): cultivos en bancales, arquitectura tradicional, etc.

Comenzaremos nuestro recorrido en la Cruz del Carmen, en pleno Monte de Las Mercedes, donde caminaremos bajo el frondoso dosel de la laurisilva en dirección a Los Batanes. El agua que corre por el cauce nos acompañará en el trayecto, una vez que hayamos salido del monte verde. Tras pasar por el Batán de Abajo descenderemos al cauce del Barranco del Río, por donde continuaremos nuestro camino entre magníficas panorámicas, una exuberante vegetación, y el continuo fluir del agua, hasta llegar a la costa de Punta del Hidalgo.

Flora y vegetación

La vegetación que caracteriza la primera parte de esta excursión es el monte verde, y más concretamente una laurisilva muy desarrollada, cuyos cambios apreciaremos a medida que descendamos en altitud. Cerca de la Cruz del Carmen se encuentran elementos del fayal brezal de cumbre o crestería, con abundancia de tejos (*Erica scoparia*), brezos (*Erica arborea*) y fayas (*Myrica faya*), junto a árboles más típicos de la laurisilva: laureles (*Laurus azorica*), el acebiño (*Ilex canariensis*), el viñátigo (*Persea indica*), el follao (*Viburnum tinus*) y la hija (*Prunus lusitanica*). Este último árbol es muy interesante ya que es muy común en el monte verde de Anaga, pero sin embargo es muy escaso en cualquier otro lugar. A medida que llegamos a menores altitudes son más comunes otras especies de árboles más termófilas: palo blanco (*Picconia excelsa*) y barbusanos (*Apollonias barbujana*).

En el estrato arbustivo encontraremos codesos (*Adenocarpus foliolosus*), la retama del monte (*Teline canariensis*) y una zarza endémica (*Rubus bollei*) en las zonas más soleadas. En el sotobosque están presentes una gran cantidad de especies de plantas características del monteverde: el morgallón (*Ranunculus cortusifolius*), la malfurada (*Hypericum grandifolium*), el bicácaro (*Canarina canariensis*) de grandes flores rojizas, la capitana (*Phyllis nobla*), y la reina del monte (*Ixanthus viscosus*) entre otras. Estas plantas tienen pocas posibilidades de florecer bajo el dosel arbóreo pero aprovecharán la más mínima oportunidad que les ofrezca un claro del bosque o el hecho de crecer en los límites del monte, donde la incidencia solar es mayor. En los ambientes umbríos son comunes los helechos: *Driopteris oligodonta*, *Asplenium onopteris* y *Asplenium hemionitis*, etc.

Al salir del bosque y aproximarnos al cauce del barranco empezaremos a ver sauces (*Salix canariensis*) con cierta frecuencia. Esta especie arbórea solo crece en suelos muy húmedos como los que se encuentran en los arroyos que originan las lluvias invernales. Atravesaremos también cultivos y zonas arbustivas en las que son comunes las especies ligadas a ambientes soleados: la cerraña (*Sonchus oleraceus*) de grandes flores amarillas, la gamona (*Asphodelus aestivus*) de flores blanquecinas y la cañaheja (*Ferula linkii*) planta muy llamativa por su largo tallo y sus flores amarillas dispuestas en umbelas.

Más allá del Batán de Abajo encontraremos un matorral plenamente termófilo. Ésta es una formación vegetal que requiere condiciones de humedad y temperaturas intermedias entre las del piso montano y el basal. Algunos de sus representantes más típicos podrán ser contemplados en esta excursión: el balillo (*Taekolmia pinnata*), el guaydil (*Convolvulus floridus*), el *Jasminum odoratissimum*, el espinero (*Rhamnus crenulata*), el cornical (*Periploca laevigata*) y el tasaigo (*Rubia fruticosa*). Mención especial merece el palo de sangre (*Marcetella moquiniana*) un bello arbusto o arbolito poco común que se encuentra bien representado en el Barranco del Río. En las laderas bajas el cardonal (*Euphorbia canariensis*) se mezcla con el matorral mencionado en el párrafo anterior creando una clara situación de ecotono.

No podemos dejar de referirnos a otros tipos de vegetación también observables en este trayecto: la vegetación rupícola que cuenta con varias especies de bejeques o Aeoniums (*A. canariensis*, *A. ciliatum* y *A. lindleyi*). Los monanthes son pequeñas crasuláceas ligadas a la vida en la roca (*M. laxiflora*, *M. anagensis*). Estas plantas compensan las duras condiciones del sustrato en el que viven desarrollando tejidos carnosos en los que pueden retener gran cantidad de agua.

Finalmente, en el tramo final de nuestro recorrido encontraremos otro tipo de plantas, la vegetación halófila, que recibe dicho nombre por su alta tolerancia a los vientos marinos cargados de salitre: el perejil de mar (*Crithmum maritimum*), la lechuga o acelga de mar (*Astydamia latifolia*), y *Salsola divaricata* y la lavanda (*Lavandula buchii*).

Fauna

La variedad de especies de invertebrados que están presentes en la zona por la que vamos a transitar es muy amplia. No es posible en estas breves líneas tratarlas de forma exhaustiva; nos limitaremos por tanto a mencionar algunas de las que con más facilidad podamos contemplar en nuestro camino, o aquellas que resulten más peculiares.

Varias especies de mariposas pueden ser observadas con cierta frecuencia facilidad. La Limonera de Canarias o Cleopatra (*Gonepterix cleobule*) de un vivo color amarillo es un endemismo canario ligado al bosque de laurisilva, en que resalta por su gran tamaño y su colorido. La Maculada de Canarias (*Pararge xiphioides*), de alas pardo rojizas es endémica de las islas centro-occidentales y se ve con frecuencia tanto en el monte verde como en zonas más abiertas. Otras especies más ligadas a cultivos y matorrales son la Blanquita de la Col (*Pieris rapae*), la Vanesa (*Vanessa atalanta*) y la Monarca (*Danaus plexipus*), la mayor mariposa de Canarias; muy llamativa por sus alas anaranjadas con venación en negro.

Las libélulas son los insectos más llamativos del arroyo que corre por el cauce del barranco. Al menos están presentes dos especies: *Anax imperator* (la mayor libélula de Canarias), cuyos machos son de color azul y las hembras verdosas; y *Sympetrum fonscolombei* (cuyos machos tienen el cuerpo rojizo mientras que las hembras son amarillentas). Otros insectos ligados al agua son los Escribanos del agua (*Gyrinus dejeani*), depredadores que nadan a gran velocidad en la superficie del agua; los ditiscidos (*Cybister tripunctatus*, escarabajos buceadores; y el Zapatero Común (*Hydrometra stagnorum*), propio de la superficie de los charcos.

Dejando a un lado a los insectos, debemos mencionar dentro de los moluscos a las falsas babosas del género *Insulvitrina*, que tienen una pequeña concha sobre el dorso de su cuerpo. Pertenecen a un género endémico de la Macaronesia, y son fácilmente observables en las zonas húmedas de los senderos.

Respecto a los anfibios puede confirmarse la presencia de las dos especies de ranas existentes en Canarias: la Ranita Meridional (*Hyla meridionalis*) y la Rana Común (*Rana perezi*). Estos animales se harán notar ruidosamente a lo largo del trayecto.

En cuanto a los reptiles podemos mencionar las tres especies comunes de Tenerife: el Lagarto Tizón (*Gallotia galloti eisentrauti*), la Lisa (*Chalcides viridanus*), y el Perenquén de Delalande (*Tarentola delalandii*). El único mamífero autóctono que podemos confirmar es el Murciélago Rabudo (*Tadarida tenionitis*), aunque probablemente haya alguna otra especie.

Las aves constituyen el grupo de vertebrados mejor representado. En el monte verde destaca la presencia de la Paloma Turqué (*Columba bollii*) y el Gavilán (*Accipiter nisus granti*), una rapaz frecuente en zonas forestales. Algunos de los paseriformes presentes en el monte verde son el Petirrojo (*Erithacus rubecula*), el Pinzón Vulgar (*Fringilla coelebs*), el Herrerillo Común

(*Parus caeruleus teneriffae*), el Mosquitero Canario (*Phylloscopus canariensis*) y el Mirlo Común (*Turdus Merula*). Estas ultimas tres especies también están presentes en el matorral termófilo y los cultivos, donde también se encuentran el Canario (*Serinus canaria*), la Curruca Cabecinegra (*Sylvia melanocephala*) y la Curruca Capirotada (*Sylvia atricapilla*). Es también en el terreno abierto donde cazan dos especies de rapaces: el Cernícalo Vulgar (*Falco tinnunculus canariensis*) y el Busardo Ratonero o “aguililla” (*Buteo buteo insularum*). El cauce del barranco y sus paredes son, sin embargo, el hábitat idóneo para la Lavandera Cascadeña o Alpispa (*Motacilla cinerea*), que obtiene su alimento de los muchos insectos que revolotean en torno al arroyo.